

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

El deseo constante de construir el Mishkán

"Y sucedió en el octavo día, que Moshé llamó a Aharón y a sus hijos y a los ancianos de Israel" (Vaikrá 9:1)

Aprendemos de la Torá que durante los siete días de "miluim" Moshé construía el Tabernáculo por la mañana y lo desarmaba por la noche al ver que Dios no había posado en él Su presencia. Durante esos siete días Moshé armó y desarmó el Tabernáculo pidiendo y esperando que Dios bajara y se asentara en el mismo.

Podemos preguntarnos por qué Moshé Rabenu desarmó cada noche el Tabernáculo en vez de dejarlo armado hasta que Dios posara allí Su Presencia. Para explicarlo, vamos a comparar al Tabernáculo con una casa que es construida por un ingeniero de renombre, pero al concluir la construcción el ingeniero se da cuenta de que las habitaciones son oscuras porque no reciben la luz del sol. Obviamente el constructor no va a derrumbar la casa hasta sus cimientos, sino que buscará una solución para el problema por ejemplo volteando una o dos paredes, o cambiando el lugar de las ventanas, porque en el planeamiento y en la construcción del edificio se invirtió mucho pensamiento y energía. Lo que nos queda claro es que el ingeniero no se apresurará a derribar la construcción sino que buscará una solución al problema teniendo en cuenta lo que ya está construido.

Entonces, ¿por qué Moshé consideró que era necesario desarmar y volver a armar el Tabernáculo día tras día? Evidentemente no se trataba de una tarea sencilla y los Sabios nos dicen que ocurrieron muchos milagros cada vez que se armó el Tabernáculo.

Podemos comparar al Tabernáculo con el corazón en el cuerpo de la persona. Cuando el corazón bombea sangre por todas las venas del cuerpo, éste tiene vida. Asimismo, el Tabernáculo es la piedra fundamental de la espiritualidad de los Hijos de Israel. Para que los israelitas pudieran tener el mérito de que la Presencia Divina reposara entre ellos -lo cual es como el oxígeno necesario para el funcionamiento del hombre- era necesario que

demonstraran que verdaderamente anhelaban que Dios estuviera entre ellos.

¿Con qué puede compararse esto?

Con un rey que desea brindar sus bienes a quienes ama, pero al ir a entregar la llave del tesoro a su fiel sirviente, se da cuenta de que el sirviente no se levanta para recibir la llave, sino que se limita a extender la mano mientras bosteza. Cuando el rey ve que su fiel sirviente no salta ante la oportunidad especial que se le está brindando de enriquecerse con el tesoro del rey, también la emoción del rey disminuye y decide no apresurarse a entregarle sus tesoros, porque él quiere entregarlos a alguien que desee recibirlos y que pueda valorarlos.

Asimismo Dios había descendido para estar con Sus hijos en el desierto y los condujo con milagros y maravillas. Pero cuando el pueblo pecó con el Becerro de Oro, Dios se alejó del pueblo porque comprendió que no valoraban el mérito que habían tenido. Cuando Dios aceptó la plegaria de Moshé para volver a posarse sobre el pueblo, quiso ver que los israelitas verdaderamente deseaban que eso sucediera. Moshé Rabenu entendía la dirección del pensamiento Divino, por eso armó y desarmó cada día el Tabernáculo, para despertar al pueblo.

Cuando el pueblo veía que Dios aún no había posado Su presencia en el Tabernáculo, enseguida tenían sentimientos de teshuvá y revisaban sus actos para corroborar que no hubiera nada que estuviese alejando a Dios de ellos.

Los israelitas lloraron y suplicaron pidiéndole a Dios que les tuviera misericordia y los perdonara completamente por el pecado del Becerro de Oro, para que pudiera habitar entre ellos. Durante estos siete días los israelitas se purificaron, volvieron en teshuvá y se elevaron en temor al Cielo.

Finalmente, al octavo día, cuando Dios comprendió que realmente se habían arrepentido por completo y que deseaban que la Presencia Divina estuviera entre ellos, Dios respondió a sus plegarias y descendió a habitar en el Tabernáculo.



Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

Jérusalem • Prineí David

Rehov Bayit Va Gan 8 • Jerusalem • Israel
Tel: +972 2643 3605 • Fax: +972 2643 3570
p@hpinto.org.il

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel
Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527
orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Ha'im

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel
Tel: +972 98 828 078 • +972 98 792 9003
kolhaim@hpinto.org.ilHilulá del
Tzadik

23- Rabí Ishaiah Pinto ztzk"l

24- Rabí Iehoshua Menajem Erenberg

25- Rabí Itzjak Abujatzira, "Baba Jaki"

26- Rabí Abraham Jaim Brim

27- Rabí Jaim Sinvani

28- Rabí Shlomo HaLevi, autor del libro "Majatzí Hashekel"

29- Rabí Shlomo HaCohén de Radomsk



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto sflita

“Abominación es para ustedes”

Muchos años después de que mi padre partiera de Marruecos hacia Israel, llegaron a visitarlo algunos amigos de Marruecos y comenzaron a recordar las experiencias compartidas en la ciudad de Esauira.

En medio de la conversación decidieron hacer un “lejaim” (brindar) con una bebida alcohólica que se encontraba sobre la mesa. Dado que a mi padre nunca le gustó beber bebidas alcohólicas pidió que esperaran hasta que su hijo David regresara a la casa y entonces brindarían todos juntos.

Al regresar a la casa, los amigos de mi padre me estaban esperando para que bebiera con ellos.

“¿Por qué no bebieron hasta ahora? –les pregunté.

“Porque tu padre nos pidió que te esperaríamos para poder brindar juntos un lejaim”, me respondieron.

Me sorprendí mucho. ¿Por qué mi padre quería que bebiera un lejaim con sus amigos cuando toda la vida nos había enseñado a mantenernos alejados de las bebidas alcohólicas?

Pero para cumplir con la mitzvá de honrar a mi padre, no pregunté nada y fui a servirles la bebida.

Al tomar la botella no pude creer lo que estaba viendo: estaba repleta de pequeñas hormigas. Como todos los que estaban en la habitación sufrían problemas de vista debido a su edad avanzada, nadie había visto las hormigas en la parte inferior de la botella. De manera milagrosa Dios los salvó de ingerir algo prohibido, lo cual impurificaría sus almas. También cabe preguntarse si en medio de la atmósfera festiva que había en la habitación hubieran llegado a darse cuenta que la bebida estaba llena de hormigas. Pero Dios a través del tzadik pudo salvarlos de cometer ese pecado.

Lo que sale de algo puro, es puro

En uno de los tantos viajes que realicé, el comandante de a bordo repartió a los pasajeros bolsitas con maníes.

Cuando me ofreció una, me negué a recibirla, pero él me volvió a preguntar si quería maní. Tal vez pensó que la primera vez no lo había entendido. Volví a decirle que no deseaba recibirlos.

“Es casher”, me dijo.

“¿Cómo sabe que es casher?”, le pregunté. Lo pensó un instante y me dijo:

“¿Qué hay acá? ¡Simplemente algunos maníes! ¿Qué puede llegar a alterar su cashrut?”.

Tomé una bolsa, la abrí y le pedí que la oliera y me dijera si sentía olor a aceite.

“Es cierto, los maníes son untados con aceite. Pero hasta donde yo entiendo, el problema del cashrut es con la carne. ¿Acaso también el aceite tiene que ser casher?”

“Por supuesto. El Creador nos ordenó comer sólo aquellos alimentos que la Torá da testimonio respecto a su pureza y alejarnos de todo lo que no sea puro. Esta orden no se limita solamente a la carne, sino que incluye todo lo que llevamos a nuestra boca. Cada cosa debemos revisarla y saber si proviene de algo puro o de algo impuro. Por lo tanto, incluso una gota de aceite de una fuente impura puede constituir un problema. Por eso me negué a aceptar su amable ofrecimiento, porque desconozco la fuente de cashrut de esos maníes”. Así le respondí al comandante de a bordo, quien se alegró de incrementar sus conocimientos sobre el judaísmo.

Haftará



Haftará de la semana: “**Y me vino la palabra del Eterno diciendo: ‘Hijo de hombre’**” (Iejezkel 36)

La relación con la parashá: En la haftará se menciona que en el futuro Dios purificará a Israel con la ceniza de la vaca bermeja, que es el tema principal de la haftará de la parashá pará, que se refiere a la vaca bermeja y a la purificación a través de sus cenizas.



SHEMIRAT HALASHON

Pierde muchos méritos

Podemos ver cuán grande es el castigo al pecado de lashón hará en el hecho de que quien habla lashón hará o rejilut pierde la Torá que tenía. Dicen los libros sagrados que quien habla lashón hará sobre su prójimo, provoca que le quiten sus méritos y que se los entregan al otro.

Como si todo esto fuera poco, el Zohar nos dice que tampoco son aceptadas sus plegarias.

זהר מנזק

Costumbres y Tradiciones



Hay quienes acostumbra no comer matzá treinta días antes de Pesaj, o desde Rosh Jodesh Nisán.

Esta costumbre tiene varias explicaciones:

Una es que en ese período se comienza a efectuar la limpieza y la eliminación del jametz, así como con el resto de los preparativos para Pesaj. Otra razón es para que en el momento de cumplir la mitzvá de comer matzá, esta nos resulte rica y agradable.

Otras personas no tienen esta costumbre y comen matzá hasta la víspera de Pesaj.



Imrei Shefer

Midrashim sobre la Parashá

Cuidar el conocimiento

“Vino embriagante no deberás beber, ni tú ni tus hijos contigo” (Vaikrá 10:9)

Dijo Rabí Iehudá HaLevi hijo de Rabí Shalom:

En hebreo la palabra iain (vino) y en arameo jemar (vino) tienen el valor numérico de doscientos cuarenta y ocho, lo cual es paralelo a los miembros del cuerpo de la persona.

El vino entra a cada miembro del cuerpo y provoca que la persona pierda el control y el daat (conocimiento). Entra vino y sale el conocimiento.

Asimismo dijo Rabí Eliezer: entra vino, sale el secreto. Entra vino, cuyo valor numérico es setenta y sale el secreto, cuyo valor es setenta.

Por eso se le ordenó al cohén gadol no beber vino cuando realiza su servicio, para que no pierda su daat (conocimiento). Debe cuidar su Torá y su conocimiento, tal como está escrito (Malaji 2): “La ley de la verdad estaba en su boca y no había injusticia en sus labios”... Por cuanto los labios del sacerdote deben guardar conocimiento...”. Por eso Dios le ordenó a Aharón: “Vino embriagante no deberás beber, ni tú ni tus hijos contigo”.

(Midrash Tanjuma)

Modim deRabanán

“Moshé escuchó y estuvo de acuerdo” (Vaikrá 10:20)

Se oyó su voz en todo el campamento y dijo: “Yo me equivoqué en esta halajá y mi hermano Aharón vino y me la enseñó”.

Elazar conocía la halajá pero permaneció callado. Itamar conocía la halajá pero se calló. Tuvieron el mérito de que se unieran las palabras respecto a ellos, a su padre y al hermano de su padre durante sus vidas. Está escrito: “Y habló el Eterno a Moshé y a Aharón para decirles a ellos”. Explica Rabí Jía que “para decirles a ellos” se refiere a los hijos de Aharón, Elazar e Itamar.

(Midrash Raba)

No hay más. No sigan buscando

“Estos son los seres vivientes que podrán comer” (Vaikrá 11:2)

¿Cuántos animales puros hay en el mundo?

Dicen nuestros Sabios: hay diez animales: carnero, ciervo, gama, antílope, alce, bisonte, buey, toro, oveja y cabra.

Dios le dijo a Israel: cuídense de no impurificarse comiendo animales o reptiles impuros.

(Midrash Tanjuma)

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Estudiar las leyes de Pesaj para extirpar las malas costumbres

Dijeron nuestros Sabios (Pesajim 6a): “Treinta días antes de Pesaj se comienzan a estudiar sus halajot”. Podemos preguntarnos por qué los Sabios obligaron a todas las personas, incluso a los talmidei jajamim, a comenzar a estudiar las leyes de Pesaj treinta días antes de la festividad, a pesar de que ya conozcan los detalles de esas leyes.

Antes de la redención de Egipto, Dios les advirtió que se cuidaran de comer matzá en Pesaj y de no tener jametz en sus hogares.

¿Por qué es tan importante revisar y anular el jametz de las casas y no era suficiente tan sólo con ordenarnos comer matzá?

Los Baaleiu HaTosafot (Pesajim 2a) preguntan por qué los Sabios nos obligaron a sacar el jametz de la casa, siendo que de acuerdo con la Torá es suficiente con anularlo. Responden que se debe a que durante todo el año el jametz está permitido y sólo en Pesaj está prohibido. En consecuencia los Sabios temieron que debido a la costumbre de comer jametz durante todo el año, la persona pueda llegar a olvidar que está en Pesaj y al encontrar jametz en su casa llegue a comerlo a pesar de saber que en Pesaj está prohibido comerlo. Por eso nuestros Sabios nos ordenaron revisar y eliminar el jametz, para que no lleguemos a comerlo, jas veshalom.

De aquí aprendemos un gran principio: la costumbre se vuelve como una segunda naturaleza para la persona. Si alguien se acostumbra a tener malas cualidades, estas se impregnan en su corazón y en su cabeza y deja de considerar que existe una falta en sus actos. Asimismo vemos que la persona que acostumbra a hablar lashón hará lo hace a pesar de saber que está prohibido hacerlo. Esto es igual a aquél que se acostumbra a fumar y le cuesta dejar de hacerlo a pesar de saber que es dañino para su salud.

Lo mismo ocurre con el jametz. Quien está acostumbrado a comer jametz durante todo el año, si no lo saca de su casa corre el riesgo de llegar a verlo en Pesaj, olvidar que es la festividad y que está prohibido comerlo, y llevarlo a su boca. Esto no ocurre con el Shabat, porque estamos acostumbrados a que una vez por semana esté prohibido encender fuego, por lo tanto no existe riesgo de que lo olvidemos y lo encendamos.

De esta manera la sagrada Torá viene a enseñarnos cómo alejarnos de las malas costumbres que se convirtieron en parte de nuestro ser. A pesar de estar acostumbrados a comer jametz durante todo el año, de todas maneras tenemos la posibilidad de salir de esta costumbre al esforzarnos buscando el jametz en todos los recovecos para alejarnos del mismo. Este esfuerzo influye sobre la persona, y cuando encuentra una porción de jametz se alegra por poder cumplir la mitzvá de eliminar el jametz. Por el contrario, si alguien encuentra jametz en Pesaj, siente un terrible dolor.



Brindar amor y cariño a los niños no es sólo una técnica para incrementar nuestra influencia sobre ellos y potenciar nuestra educación. El amor construye en el niño una psiquis sana.

Una psiquis sana incluye estabilidad, ecuanimidad, paz, calma, lógica recta y autocontrol. En resumen: las condiciones que le permiten a la persona estar bien con Dios y con la creación.

La gran mayoría de los problemas de estudio y las dificultades de comportamiento de los niños se originan en la frustración y en la falta de equilibrio y de estabilidad mental. Los educadores dan testimonio respecto a que la mayoría de los niños que sufren de estas angustias emocionales comparten un mismo factor: crecieron en hogares “fríos”, en los cuales no lograron sentir el afecto y la cercanía de sus padres.

Dicen que el niño hiperactivo sufre de falta de atención.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Rabí Atzraf Timsut, Rosh Kolel de Zijrón Shelomó VeJaím, en honor de los tzadikim, Rabí Shelomó Timsut y Rabí Jaim Atzraf, ztz”l, le contó a Morenu veRabenu la siguiente historia:

Rabí Atzraf se casó en el año 1966 (5726). Pasaron tres años y todavía no había tenido hijos. Constantemente rezaba pidiéndole a Dios tener descendencia.

En tamuz de 1969 (5729) mientras estaba estudiando en el kolel, le surgió una pregunta

que no logró resolver. El tema lo preocupó hasta que logró quedarse dormido. En su sueño, vio a Rabí Jaim que había llegado para responder a su pregunta. Luego de hacerlo, Rabí Jaim le dijo: “Te aseguro que tendrás un hijo”.

En Pesaj de 1970 (5730) nació su hijo, a quien llamaron Jaim. De allí en adelante siempre lo ha acompañado el mérito de

Es cierto. Sufrió de una privación emocional al carecer de ese amor y afecto paterno que tanto precisa el alma infantil. Cuando este factor crítico está ausente, falta una piedra básica para la construcción de su psiquis.

El niño precisa que se le exprese ampliamente cuánto se lo ama. El niño que es exitoso ve el amor en los ojos de sus padres. El niño menos exitoso precisa escucharlo y sentirlo todavía más.

Un niño con una psiquis sana percibe de la manera adecuada los mensajes de sus padres y maestros. Su disposición a someterse a la autoridad de sus padres y maestros es producto de una aceptación psíquica sana. El amor de los adultos despierta en él una fuerza psíquica que le brinda motivación para esforzarse por someterse a sus palabras y caminar bajo su sombra.

El niño que tiene el mérito de recibir el amor de sus padres, el niño que siente el buen sabor de la cercanía de sus padres, se prepara para brindarse a los demás. Esta es también una de las características de la salud psíquica: poder ayudar, apoyar, valorar, amar y brindarse a los demás. ¿Quién puede hacer esto? La persona que durante su

infancia y adolescencia se sintió amada, ayudada y apoyada por sus padres.

¿Por qué es así?

Como ya hemos explicado, el hecho de sentirse amado construye la psiquis del niño. Estos sentimientos dirigen y estabilizan la lógica y le permiten al niño comportarse correctamente, con calma, tanto consigo mismo como con Dios y con quienes lo rodean.

Algo importante que debemos recordar: muchos padres enfrentan dificultades cuando deben expresar su amor a sus hijos. Les parece algo extraño o sin sentido decirle al niño: “te amo”. Si su forma de ser es introvertida y su mentalidad todavía más seria, y por diversas razones no les “salen” fácilmente palabras de valoración y afecto, evidentemente que estas no son abundantes.

Sin ninguna duda, si estos padres supieran cuál es el beneficio espiritual para sus hijos, comprenderían que escuchar y brindar atención a sus hijos es una manifestación de amor, una labor sagrada, parte inseparable de su tarea como padres. Reconocer esto les facilitaría poder llevarlo a la práctica.

Para estos padres, lo más recomendable es intentar hacerlo durante un período de tiempo y analizar cuáles son las consecuencias de la atención que les brindan a sus hijos. Sin ninguna duda, luego de corroborar cuánta angustia se ahorra en la educación, no será necesario volver a convencerlos para que lo hagan.

Vamos a recalcar que la expresión del afecto no es solamente a través de palabras afectuosas sino que incluye también la forma que mantiene el diálogo con los hijos, que debe ser agradable y amistoso; asimismo influyen la expresión corporal, las miradas, las sonrisas y el ambiente. Estas cosas llevan a experimentar la presencia de una relación cálida, cercana, que valora al otro y lo acerca mucho más que el hecho de darle regalos muy caros.